

# Redes, alianzas y linajes

## Escritoras del Gran Caribe



María Virginia González

Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de la Pampa.  
Santa Rosa, Argentina.

Mariela Escobar

Instituto de Literatura Hispanoamericana-ILH, Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

La búsqueda de una identidad-quimérica que se escapa-diluye-escamotea  
ha sido una obsesión en el Caribe. Y en medio de ese caos –la isla  
que se repite, la isla que se repite, la isla que se repite– el espejismo  
de un centro omphálicamente estable que también tiende a diluirse aunque  
a veces se vislumbre la unidad en la diversidad.  
Margarita Mateo Palmer, *Ella escribía poscrítica*

Desde las últimas décadas del siglo pasado, los aportes de la perspectiva de género a los estudios literarios han abierto nuevas aristas que permitieron no sólo recuperar voces tapadas, ocultas y/o silenciadas, sino también establecer linajes y enriquecer el conocimiento sobre obras ya visibilizadas por la crítica precedente, pero leídas de forma unidimensional y estereotipada. Este proceso se articula con instancias de luchas encabezadas por los movimientos feministas y disidencias sexogenéricas en América Latina y en el Gran Caribe que pusieron en agenda diferentes reivindicaciones en las que articularon denuncia, resistencia social y jurídica: las batallas contra el feminicidio y las violencias contra personas LGBTQ+, la legalización del aborto, el reconocimiento de derechos identitarios, entre otras. De este modo, la agenda local ha generado dinámicas y voces propias para deconstruir heteronormatividades y enunciarse desde revoluciones históricas y cotidianas que invitan a un aprovechamiento pedagógico y epistemológico de sus acciones. En consonancia con estas luchas activistas, el pensamiento crítico feminista también ha alcanzado notoriedad con autoras como Rita Segato, María Galindo, Ochy Curiel, Graciela Morgade, Francesca Gargallo Celentani, por nombrar solo algunas.

A raíz de estos giros que cruzan epistemología y activismo, en el IV Congreso Internacional “El Caribe en sus Literaturas y Culturas” realizado en la Universidad de Córdoba en marzo de 2024, nos congregamos en un simposio que permitió intercambiar miradas sobre itinerarios y linajes de escritoras durante el período de cambio de siglo XX a siglo XXI en una zona geográfica particular predispuesta a conflictividades

potenciales y reales, desde el punto de vista histórico, político, económico y social como es tanto el Caribe insular como el continental. Este *Dossier* es el resultado de esos días de intenso intercambio, debate y aprendizaje.

La propuesta se suma a la de otros estudios que, desde el Cono Sur, se vienen realizando sobre la literatura caribeña desde los inicios del siglo XXI (Salto, Calomarde, Manzoni), es decir, como una mirada situada y como un determinado “modo de leer” (Aiello). Como precisa el título del *Dossier*, el recorte del corpus se enmarca en la región del Gran Caribe entendida no desde una concepción absolutamente geográfica que reduce la zona al territorio insular, sino desde una más amplia que incorpora los territorios bañados por el mar Caribe para reflexionar acerca de problemáticas históricas, sociales, lingüísticas e identitarias. La diferencia entre ambas acepciones no es solo de extensión sino de criterio. Mientras que el Caribe insular se basa fundamentalmente en el aspecto geográfico de la región, es decir el conjunto de islas de las Antillas, la idea de Gran Caribe (Pizarro) implica una estructuración socioeconómica particular basada en condiciones históricas de colonización y esclavitud, centradas en la economía de plantación. Aunque no es el propósito de estas páginas intentar una definición cabal de la región, nos interesa recorrer una serie de miradas sobre la cuestión porque invitamos a reflexionar acerca de una idea en constante transformación ya que el Caribe, en su aspecto político, cultural, racial y lingüístico acarrea una heterogeneidad que fluye como las corrientes de sus aguas marinas.

Un libro ya clásico en la construcción de la concepción de las culturas del Caribe es *La isla que se repite* de Antonio Benítez Rojo publicado en 1989. Allí recupera la teoría del Caos y la noción de máquina deleuziana para revisar una serie de conceptos que no terminan de cerrarse porque el fenómeno “Caribe” es fecundo y abierto, montado en heterogeneidades, fragmentos, discontinuidades y repeticiones en el que el aspecto acuoso, el fluido es característico. Para este crítico cubano, el mar tiene un lugar central en el desarrollo de las culturas caribeñas porque es el eje de diferentes hechos históricos desde la conquista, la política de la plantación con la llegada de los esclavos negros, hasta las luchas y las rebeliones en las que el sincretismo cultural es una de sus características centrales.

En *El archipiélago de fronteras externas* (2002) Ana Pizarro examina las culturas del Caribe desde el siglo XXI. Establece, en primera instancia, la zona geográfica ligada a la cuenca del mar Caribe para delinear su idea de culturas caribeñas a través de una sucesión de aspectos que evidencian su diversidad y otra que expone los rasgos culturales que las emparentan. En relación con lo diverso, señala las diferentes lenguas que han procedido de la colonización europea (español, inglés, francés, holandés) y las que tienen raíces criollas (créole, pidgin, papiamento, sranan). Al analizar el aspecto político, establece la complejidad de un proceso colonizador en el que durante los siglos XVI, XVII y XVIII, diferentes potencias europeas ejercieron su poder en las islas, poder que no fue permanente, sino que cambiaba de potencia, generando una cultura plural, fragmentada y repetitiva. Esto se agrava por el tardío y dispar proceso de descolonización. A las diferencias se suma la diversidad racial generada por la política de la plantación que acarrea la llegada de esclavos africanos, en primera instancia, y trabajadores de distintas colonias a partir del siglo XIX. Y es en estas políticas de “colonización, esclavitud y plantocracia” (Pizarro, 2002: 16) en las que basa los tres primeros “núcleos de densidad simbólica” que conforman las culturas caribeñas. En su análisis incorpora un nuevo núcleo que comienza a desarrollarse a partir de la segunda mitad del siglo XX, momento en que el Caribe empieza a atraer las miradas del mundo a propósito de un fenómeno que convierte al archipiélago en un foco de atención política: la Revolución cubana y sus efectos. Por otro lado, analiza cómo el proceso de la negritud, que comienza a fines de siglo XIX, se va afianzando a lo largo del siglo XX como una forma de incorporar una voz cultural

que estaba acallada y que toma fuerza en diferentes autores. Se suma el proceso de descolonización que se produjo en esa segunda mitad de ese siglo debido a razones políticas, económicas y culturales que generaron desplazamientos, diásporas y exilios. A partir de esto, Pizarro propone una tercera concepción de las culturas del Caribe:

Nos encontramos entonces con un universo cultural de identidades tránsfugas, con procesos de dislocación de personas, saberes y lenguajes. Se trata de otra forma de mirar en donde se enuncia a partir de un trasplante, de un descentramiento del sustrato cultural básico que entrega el lugar de origen en el momento de plasmación de nuevas formas identitarias. (Pizarro, 2002: 29)

Estas nuevas formas trasgreden las fronteras enmarcadas por el mar, sus islas y sus costas y complejizan el fenómeno cultural: de allí el concepto de “fronteras externas” que resulta productivo para enmarcar los estudios ofrecidos en este *Dossier*. Por eso, si delimitamos geográficamente las escritoras del corpus que presentamos estas páginas, podríamos afirmar que en ellas están representadas tres islas del Caribe insular (Cuba, con Magalí Alabau y Nara Mansur; Puerto Rico, con Ana Portnoy Brimer; Haití, con Edwidge Danticat) y dos del Caribe continental (Colombia, con Marvel Moreno y Costa Rica, con Eunice Odio). Sin embargo, como ya señalamos, la delimitación geográfica es engañosa porque en la mayoría de los casos, el lugar de nacimiento no se condice con el de residencia de las escritoras y esto nos conduce a revisar la complejidad que reviste el estudio de la cultura caribeña y que Ana Pizarro (2002) definió sagazmente, como se ha dicho, con el concepto de “fronteras externas” como figura de la dispersión territorial que daría cuenta de la fragmentación geográfico-política e histórica, debido a la multiplicidad de metrópolis colonizadoras y pueblos migrantes que han poblado las distintas islas de la región y que hoy permiten pensarlo por la discontinuidad y heterogeneidad. En el recorrido que ofrecemos, entonces, será posible visualizar cómo el cruce de territorios y discursos se conjuga con el quiebre de fronteras geográficas, lingüísticas y de género (textual y sexual).

Estas reflexiones sobre el Caribe formuladas en diferentes tiempos, desde diferentes espacios y con diversas perspectivas sobre el objeto, permiten apreciar que la cultura caribeña no se agota en un espacio determinado ni se ciñe a características absolutamente estables, aunque se caracteriza por aspectos que se reiteran, que se ajustan “de cierta manera”, como postula insistentemente Benítez Rojo, a procesos históricos que han marcado con sangre las conciencias de sus habitantes y conformado aspectos culturales específicos. Como el movimiento permanente de sus procesos lleva al concepto más allá de las fronteras de un mar y de una selva, ofrecemos en estas páginas una muestra de la vastedad, heterogeneidad y complejidad del Gran Caribe centrado aquí, intencional y políticamente, en escritoras con el objetivo de multiplicar los diálogos y generar nuevas rutas de circulación de la palabra, ahora gracias a la difusión que habilita la publicación en una revista como *Zama*.

En el artículo “Identidades escindidas y fuera de lugar: una lectura de *Dos mujeres* (2011) de Magali Alabau y *Tres lindas cubanas* (2022) de Nara Mansur”, la investigadora María Lucía Puppo explora el concepto de pos-exilio para analizar la configuración de identidades fragmentarias y *queer* en dos poemarios de autoras cubanas. Establece una comparación entre *Dos mujeres* de Magalí Alabau, publicado en 2011 y *Tres lindas cubanas* de Nara Mansur, publicado en 2022. En su lectura examina aspectos vinculados con el concepto de “fronteras externas” propuesto por Ana Pizarro dado que analiza viajes, desplazamientos y retornos que imponen desintegraciones en la construcción de las personalidades femeninas. El análisis se detiene en la lectura de intertextualidades que las escritoras exploran en sus poemas.

María Luz Revelli, en “Imágenes desencantadas: Haití y la mujer haitiana en dos narrativas de Edwidge Danticat”, hace foco en los aspectos visuales en tanto analiza el poder de la imagen desde diversas perspectivas teóricas y en relación con modos de opresión en dos cuentos de la escritora haitiana-norteamericana Edwidge Danticat publicados originalmente en inglés, en el volumen *Everything Inside* de 2019. En el cuento “Hot Air Balloons”, analiza cómo Danticat desarticula imágenes estereotipadas de Haití, en tanto paraíso natural o espacio de pobreza y opresión, a través de las historias de dos estudiantes caribeñas residentes de Estados Unidos. En “Port-au-Prince Marriage Special”, analiza el desencanto de las imágenes románticas de la isla por parte de los personajes que retornan después de vivir en los Estados Unidos y el cruce con la problemática de los cuidados médicos de una de las protagonistas. Revelli plantea cómo, a través de lo visual, Danticat desdibuja dicotomías como pasado y presente, nativo y migrante, paraíso o destrucción, a partir de personajes que revisitan su país en circunstancias específicas.

En los poemas reunidos en *Que tiemble* de la puertorriqueña Ana Portnoy Brimmer, Eilyn Lombard lee una propuesta alternativa de los fenómenos meteorológicos propios de la zona caribeña como son los huracanes y los temblores ya que, en vez de colocarlos en el lugar de desastre con carga negativa, se presentan como posibilidades de cambio, es decir, concibe la acción de la naturaleza y sus consecuencias como la posibilidad de generar espacios de resistencia y construcción comunitaria frente a la hegemonía colonial. Lombard advierte que el poemario denuncia la narrativa elaborada desde el poder que describe a Puerto Rico desde un imaginario autoritario y paternalista elaborado por el imperio colonizador y reproducido por otras instancias de dominación, como son los gobiernos regionales. Retoma a Josefina Ludmer para afirmar que, la invocación del desastre como una profanación, corrobora la expresión de la naturaleza en toda su magnitud y se convierte en una estrategia para radicalizar la acción ciudadana y subrayar la importancia de los gestos solidarios colectivos.

Una escritora que ha sido invisibilizada, la colombiana Marvel Moreno, también es foco de análisis en este *Dossier*. El artículo de Luisa Cardozo indaga cómo en la novela *En diciembre llegaban las brisas* (1987) Moreno pone en primer plano el hecho de “ser mujer” en un contexto en el que el rol se presenta estereotipado por una sociedad machista. Cardozo recorre las historias de los personajes de la novela que demuestran el sometimiento psicológico y físico de los personajes por la institucionalización del matrimonio: Dora, Catalina y Beatriz sufren las acciones de sus esposos a los que obedecen, adoctrinadas por un entorno social que las inmoviliza. A través de esas historias que evidencian la cultura patriarcal como una continuidad del colonialismo, se exponen las sutiles estrategias de escape de las protagonistas a partir del reconocimiento del propio cuerpo.

Finalmente, cierra el *Dossier* el artículo “Cartas Robadas. Algunas notas sobre la correspondencia inédita de Eunice Odio” de Denise León. Elegimos concluir con un estudio centrado en una escritora nacida en Costa Rica porque creemos que su experiencia vital tensiona y, al mismo tiempo, pone en escena la porosidad del concepto de Caribe ya que es nombrada por la crítica como “poeta errante” en tanto es dificultoso marcar su lugar de residencia y, en cambio, funciona mejor la idea de desplazamiento para dar cuenta de su devenir itinerante por Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Honduras, Cuba, Estados Unidos y México. En estas páginas, Denise León propone una lectura en contrapunto con una única carta inédita de Eunice Odio para realizar una serie de reflexiones en torno a los modos en los que las distintas narrativas centroamericanas han hilado el pasado, los materiales producidos por artistas mujeres y a partir de qué medios han podido hacerlo o qué imágenes han considerado como legítimas silenciando otras. El análisis contrapone esta lectura con una versión mecanografiada que permite advertir la necesidad de reconstruir un

archivo hecho de huellas y negaciones, que responde a una memoria silenciada, pero viva, como es la de Odio, pero al mismo tiempo la de tantas escritoras caribeñas que es necesario desocultar. En su recorrido, la investigadora establece una continuidad entre las escritoras centroamericanas y caribeñas en tanto, aún en la actualidad, el relato que la crítica construye y difunde sobre estas regiones, se ha empeñado en ignorar o dejar fuera las trayectorias, las obras, los vínculos y los lazos entre mujeres poetas y escritoras, sometiéndolos a un deliberado silenciamiento.

Retomando esta acertada afirmación, confiamos en que este *Dossier* sea una contribución al campo de estudio de las producciones de escritoras caribeñas, así como también una invitación a realizar nuevas lecturas que tornen visible el entramado de estas redes.

## Bibliografía

---

- » Aiello, F. (2025). “Literaturas caribeñas: un modo de leer”. *Hispanérica*, núm. 160, abril 2025 (en prensa).
- » Benítez Rojo, A. (1998). *La isla que se repite*. Casiopea. <https://www.in-cubadora.com/wp-content/uploads/2022/03/La-isla-que-se-repite-by-Antonio-Benitez.pdf>
- » Calomarde, N. (2010). *El diálogo oblicuo. Orígenes y Sur: fragmentos de una escena de lectura latinoamericana (1944-1956)*. Alción.
- » Manzoni, C. (2015). “Poéticas de retorno. Las pesadillas del regreso en la cultura latinoamericana contemporánea”. *Celehis. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, año 24, núm. 29, pp. 161-79.
- » Manzoni, C. (2016). “Poéticas de retorno: tres pesadillas cubanas”. *Hispanérica*, año XLV, núm.134, pp. 3-12.
- » Manzoni, C. (comp). (2021). *Configuraciones del Trópico. Urdimbres y debates en la cultura caribeña*. Corregidor.
- » Mateo Palmer, M. (1995) *Ella escribía poscrítica*. Abril.
- » Pizarro, A. (2002). *El archipiélago de fronteras externas: culturas del Caribe hoy*. Universidad de Santiago.
- » Salto, G. (comp.) (2010). *Memorias del silencio. Literaturas en el Caribe y en Centroamérica*. Corregidor.
- » Salto, G. (ed.) (2012). *Ínsulas y poéticas. Figuras literarias en el Caribe*. Biblos.
- » Salto, G. (2018). “Lecturas de la literatura caribeña desde el Cono Sur” (2005-2015), *Cuadernos de Literatura*, núm. XXII, 49, pp. 276-304.
- » Salto, G. y Calomarde, N. (eds.) (2020). *Devenir/Escribir Cuba en el siglo XXI: (post) poéticas del archivo insular*. Katatay.